

PALABRAS DE

PAULO VI

EN DIVERSAS OCASIONES EL PAPA PAULO VI HA MOSTRADO SU GRAN APRECIO, ACOMPAÑADO CON AMABLES EXHORTACIONES, A LOS REPRESENTANTES DE LA TELEVISION. HEMOS SELECCIONADO ALGUNOS PARRAFOS QUE PRESENTAMOS A CONTINUACION.

—*En una visita que le hicieron el 26 de febrero de 1964 los representantes de la radiotelevisión italiana, el Papa les agradeció sus valiosos servicios durante el viaje a Tierra Santa, y añadió:*

“Esta mención se refiere también al segundo motivo por el que nos es tan grata y cargada de valor simbólico vuestra visita; es precisamente la eficacia moral, quisiéramos casi decir la misión humana, civil, espiritual, que la radiotelevisión viene asumiendo cada vez con más intensidad. En todos los sentidos, vosotros lo sabéis, tanto en el positivo como, por desgracia, en el negativo. Vosotros sois, en el sentido más estricto y eficaz, la voz de la sociedad, la palabra de la humanidad, el guía, ciertamente, pero ¿hacia dónde? ¿Hacia la salvación? ¿Hacia la ruina?

Vosotros comprendéis vuestra fuerza arrolladora en el mundo de la cultura, de la educación, de la opinión pública, del pensamiento, de la moda, de la orientación de las almas. Surgís como maestros de la vida. No es éste el momento para detenernos en tema de tanta amplitud e importancia. Además, sois expertos, competentes y conocéis muy bien vuestra fuerza potencial y real. Pues bien; comprenderéis el máximo interés que tributamos a la función decisiva que, por fuerza de las cosas, estáis desarrollando. Comprenderéis nuestra admiración, que es grandísima, y también nuestro miedo, que es paternal, y, a la vez, nuestra desilusión y —no quisiéramos llegar nunca hasta allí— nuestra deploración. Se trata de las almas, decíamos, del reino espiritual, que es principalmente nuestro y que compromete, ante Dios y ante los hombres, nuestra responsabilidad.

Concedednos, pues, en una circunstancia tan bella y confidencial como ésta, que deseemos que estéis siempre a la altura de vuestra misión. ¡Oh! No os pediremos que estéis siempre y solamente ligados a nuestro mundo religioso, aunque os

agradecemos que en determinados momentos lo estéis; o que quitéis de vuestros programas cuanto pueda servir para reflejar dignamente en ellos todos los aspectos de la vida y cuanto pretende llevar distracción y descanso a vuestros clientes, que tan ávidos y quizá necesitados estén de ello; pero os deseamos que estéis siempre al servicio noble y consciente del hombre moderno, que quiere ser el hombre que, precisamente por lo que tiene de grande y de débil, tiene siempre necesidad de ser ayudado e instruido para pensar bien ante todo, para sentir bien, para bien amar, para bien creer, para bien esperar y bien vivir. Para resumirlo todo en una palabra, pensemos en el caso extremo, imaginando lo que vuestros niños, lo que vuestros hijos van a escuchar y a mirar; vuestro servicio, ciertamente, no está restringido a este ámbito pedagógico, pero nunca deberéis excluirlo si en verdad ha de dirigirse a la vida y si saca de la vida sus exigencias, sus criterios, sus objetivos, concebido para una sociedad verdaderamente humana, sana, fuerte y consciente.

Esto es lo que nos hace desear no sólo nuestro deber, sino también el alto concepto que tenemos y que creemos compartir con vosotros sobre la importantísima función que se os ha confiado.”

Traducción castellana en “Ecclesia” (1964), I, pp. 303-304.

—*De una carta enviada por medio de la Secretaría de Estado a la Semana Social Española el 18 de marzo de 1967:*

“En medio de los grandes complejos urbanos, de las concentraciones en los lugares de trabajo y de recreo o en los medios de transporte, con frecuencia el individuo, aislado y perdido, no hace sino, como vulgarmente se dice, seguir la corriente... Los medios de comunicación social: prensa, radio, televisión y cine le imponen, sin darse cuenta él, maneras de pensar que cree ser suyas. La psicología de masas al servicio de la publicidad llega aun a crear necesidades artificiales y, con la consabida persuasión oculta, hasta opiniones políticas...”

En segundo lugar, si el ciudadano aprende pronto a pensar, a juzgar y a querer por sí mismo, sabrá también intervenir activamente en la vida pública. Apoyado en una conveniente base doctrinal, dispondrá de medios para por sí mismo valorar las opiniones que tratan de imponerle su periódico, su radio o el ambiente en que vive; tendrá elementos con que discernir entre lo que conduce o no al bien de su país. Ya no seguirá sin más un grupo, sino que se adherirá a uno o a otro con las razones que él, en su conciencia, ha sopesado: en una palabra, participará activamente en la vida de su nación...

A ello deberán contribuir los medios de información escrita, hablada o visual: periódicos, revistas, libros, radio, televisión...

Sin embargo, se han de tomar en este proceso algunas pre-

A LA TV

Textos seleccionados por Mauro Barrenechea, S. J.

cauciones. En las sociedades modernas surgen fácilmente centros de presión que actúan sobre la opinión pública y la transforman. Toca al poder asegurar la libertad y el respeto debidos y facilitar la objetividad en las informaciones. Aquí, al igual que en el campo económico, se ha de oponer aquél a la formación de monopolios o de asociaciones privadas que, por hacer prevalecer su provecho particular, influyen y a veces deforman el recto conocimiento de la realidad."

Texto castellano en "Ecclesia" (1967), II, p. 493-498.

—De su mensaje en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el 2 de mayo de 1967:

"La prensa, el cine, la radio y la televisión... forman una de las notas más características de la civilización moderna.

Gracias a estas técnicas maravillosas, la convivencia humana ha alcanzado dimensiones nuevas: el tiempo y el espacio han sido superados, y el hombre se diría que se ha convertido en ciudadano del mundo, que participa y es testigo de los acontecimientos más remotos y de las vicisitudes de toda la humanidad...

Però si la grandiosidad del fenómeno, que alcanza hoy a todos los individuos lo mismo que a la comunidad humana, es motivo de admiración y de complacencia, no por eso, sin embargo, deja de traer también preocupaciones y temores. Efectivamente, estos instrumentos, destinados por su misma naturaleza a difundir las ideas, las palabras, las imágenes, la información y la publicidad, mientras que, por una parte, influyen en la opinión pública y, por consecuencia, en el modo de pensar y de obrar de cada uno y de los grupos sociales, por otra ejercitan una presión sobre los espíritus que penetra profundamente en la mentalidad y en la conciencia de los hombres, que se vienen a encontrar como sumergidos en tantas y tan encontradas sollicitaciones.

¿Quién puede ignorar los peligros que estos instrumentos, aun siendo tan nobles, pueden procurar a los individuos en particular y a la sociedad cuando no son manejados por el hombre con conciencia de su responsabilidad, con recta intención y de acuerdo con el orden moral objetivo?

Cuanto mayor, pues, es la potencia y la doble eficacia de estos medios, con mayor cuidado y sentido de la responsabilidad se debe hacer uso de ellos...

Y lo mismo que ellos tienen el derecho de no sufrir la influencia de inoportunas presiones ideológicas, políticas o económicas que limiten su justa y responsable libertad de expresión, así también su coloquio con el público exige que sea respetada la dignidad del hombre y de la sociedad. Todos sus esfuerzos estén, pues, dirigidos a difundir en las mentes la verdad, en los corazones la adhesión al bien, en las obras la acción

coherente. Así contribuirán a la elevación de la humanidad, y su contribución será constructiva en la edificación de una sociedad nueva más libre, más responsable, más fraternal y más digna...

Es necesario, sin embargo, que al empeño de los promotores de las comunicaciones sociales corresponda la solidaria contribución de todos, porque la que queda comprometida es la responsabilidad de todos... Este compromiso se extiende, finalmente, a todos los usuarios, que con la ponderada e iluminada selección de las publicaciones cotidianas y periódicas, de los espectáculos, de las transmisiones radiotelevisivas, deben contribuir a hacer esta comunicación cada vez más noble y elevada, es decir, digna de hombres responsables y espiritualmente maduros."

Traducción castellana en "Ecclesia" (1967), I, p. 623 y 625.

—De su salutación a los Organismos de las Comunicaciones Sociales, el 6 de mayo de 1967:

"Nuestro objetivo —lo sabéis— es, en definitiva, el fin sumo y, en cierto sentido, único de la comunicación social: el de formar, edificar y salvar al hombre. Es decir, damos máxima importancia al efecto humano de la comunicación social... Si la palabra 'responsabilidad', tan manoseada, pero no siempre valorada en sus intrínsecas y supremas exigencias, tiene algún sentido en este campo ahora expuesto a nuestra mirada, ese sentido (prescindiendo de la conciencia ético-religiosa) no puede ser otro que el que le proporcionen los vínculos que existen anteriormente a toda comunicación social; es decir, el vínculo de humanidad, de hermandad, de solidaridad y, por ello, de respeto y amor que une al que comunica con el que recibe la comunicación social... No el amor de su aplauso (que puede envanecer); no el amor de su favor (que puede envilecer), sino el amor de su bien. ¿Amáis a los niños? ¿Amáis a la juventud? ¿Amáis al ciudadano inteligente y honrado? ¿Amáis al mundo de los hermanos que trabajan y sufren y que esperan en vuestro alrededor? Y, si amáis —nuestra voz se hace eco de la de Cristo—, ¿negaréis al hambre y a la sed de nuestro pueblo el alimento sano que lo nutre, lo fortifica y lo llena de alegría, para darle, en cambio, alimento de fácil venta que desintegra su salud moral, su vitalidad social?"

Traducción castellana en "Ecclesia" (1967), I, pp. 749 y 751.

